



MUY BUENA

*“Un film sobre los afectos, que entretiene y conmueve.”*

Pablo Scholz – Clarín

MUY BUENA

*“Una película plena de momentos mágicos y emotivos. Otra historia bella y simple de Sorin. Humor y calidez. Una historia que llega al alma”*

Adolfo Martínez – La Nación

MUY BUENA

*“Un deleite, propio de un verdadero artista, que es Sorin.”*

Paraná Sendros – Ámbito Financiero

EXCELENTE

*“Sorin en un ejercicio de cine puro.”*

Guillermo Hernández – Cuál es? Radio Rock&Pop

MUY BUENA

*“Un film simple, sensible y emotivo. Un director que nos sigue conmoviendo con sus historias mínimas.”*

Alejo Álvarez Herrera - Canal 7 / Visión 7

EXCELENTE

*“Una película que redefine las ilusiones perdidas.”*

Juan Carlos Fontana – La Prensa

*“Sorin ratifica una vez más su percepción, intuición y sensibilidad para hacer un cine en el que encuentra hasta lo que no hay”.*

Javier Firpo – La Razón

*“¡Una joya! Emoción pura. ¡La mejor película argentina del año! Carlos Sorin lo hizo nuevamente: una película tierna y divertida, con personajes que se adueñaran del corazón de los espectadores.”*

ALEXIS PUIG - AMERICA 24

*“Carlos Sorin enfoca lo mejor de la gente sencilla de nuestro país, impecablemente filmada”.*

Nora Lafón - Mónica y César /Radio del Plata



## DIARIO CLARÍN

CINE: CRITICA - LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

### Caminando se entiende la gente

"El camino de San Diego", de Carlos Sorín, la solidaridad infinita es el tema en un filme sobre los afectos.

Por **Pablo O. Scholz**

Tati tiene la ingenuidad en cada uno de los poros con acné que le cubre la cara. Ese rostro, tan asiduo por su transparencia en los personajes centrales que imagina y filma Carlos Sorín, no puede menos que tener un corazón atento.

Tati, como Dios manda —si Dios es argentino— es un devoto maradoniano de la primera hora. Sabe con qué peso nacieron las hijas del Diego, le quiso poner Diega a su propia hija, recuerda los goles aquí y en el extranjero y atesora la entrada de cuando lo vio jugar en Corrientes con la camiseta de Boca.

Y Tati es un motosierrista misionero, que un día de lluvia ve en una raíz de un timbó caído la cara de Maradona, y se le ocurre llevar esa *estatua* a la clínica donde por 2004 estaba internado el 10. Para ello, Tati deberá hacer un viaje que lo llevará a recorrer lugares y conocer personajes, muchos de los cuales se reirán de su odisea personal, pero otros tantos lo ayudarán.

La película es, básicamente, sobre la solidaridad. En algunos casos, sin límites. Sorín dice —y no hay por qué no creerle— que **El camino de San Diego** es una comedia, o al menos lo más comedia que le puede salir. Lo ha dicho de otros títulos, desde que inició esta trilogía rutera que inició con la excepcional **Historias breves** y prosiguió con **El perro**. No es que la ilusión, y el sentimiento contenido de los personajes pierda algo en su llegada al espectador, pero **El camino de San Diego** remeda a sus anteriores filmes y comienza a dar la impresión de que el camino de Sorín con estos protagonistas que van de un lugar a otro para convertirse en algún otro, o reafirmar lo que son, está llegando a su lugar.

El director de **La película del Rey** es un maestro en crear climas, a partir de imágenes, acompañadas por la música de su hijo Nicolás, o sencillamente pinta situaciones o personajes con una sola línea de diálogo. El camionero brasileño que primero se niega a llevar a Tati y la raíz, por un prejuicio futbolístico, la prostituta que quiere zafar, los colectiveros, agentes de seguridad, el vendedor de cámaras fotográficas, todos tienen su por qué en la historia. Se lo descubre con una mirada. Sencilla.

Con actores o no actores, con o sin perros, Sorín sabe cómo mover los hilos de la trama buscando entretener y conmover. Lo logra, y eso es lo que cuenta.

<http://www.clarin.com/diario/2006/09/14/espectaculos/c-01301.htm>

K & S Films S.A.  
Nicaragua 4660  
(1414) Buenos Aires- Argentina  
Tel/Fax (5411) 4833-4004  
[www.ks-films.com](http://www.ks-films.com)

#### Ficha

Comedia TITULO ORIGINAL IDEM  
(ARGENTINA/ESPAÑA, 2006) 97 MIN,  
APTA TODO PUBLICO DIRECCION Y  
GUION CARLOS SORIN INTERPRETES  
IGNACIO BENITEZ, CARLOS WAGNER  
LA BELLA SALAS ABASTO, CINEMARK,  
V. RECOLETA

**MUY BUENA**



**DIARIO LA NACIÓN**

## Otra historia bella y simple de Sorín

Por **Adolfo C. Martínez**

Los personajes cinematográficos de Carlos Sorín se mueven, casi siempre, dentro de un micromundo cotidiano en el que el humor y la calidez se asocian para retratar historias imbuidas de realismo y de magia cotidiana. El realizador ya lo había demostrado en "Historias mínimas" y en "El perro", y ahora, con "El camino de San Diego", vuelve a esa fórmula simple que deja de lado todo elemento intelectual para asentarse en la emoción cotidiana y en un entramado que une lo original con ese preciosismo que brota de sus criaturas enmarcadas en la angustia, en el humor y en la bondad.

**El camino de San Diego** (Argentina-España/2006). Dirección y guión: Carlos Sorín. Con Ignacio Benítez, Carlos Wagner La Bella, Paola Rotela, Silvina Fontelles, Miguel González Colman y otros. Fotografía: Hugo Colace. Música: Nicolás Sorín. Dirección de arte: Margarita Jusid y Carina Luján. Presentada por 20th. Century Fox. Hablada en español. Duración: 98 minutos. Calificación: apta para todo público.

**Nuestra opinión: muy buena**

Aquí, Sorín eligió a Tati, un joven que trabaja de hachero en la selva misionera, para relatar esta trama que emociona desde sus primeras secuencias, cuando el muchacho llega a su humilde vivienda, donde, como todos los días, lo esperan ansiosos su mujer y sus pequeños hijos. Tati transita por su existencia con esa felicidad que ni siquiera oscurece la pobreza sin esperanzas, y en su caso su devoción hacia Diego Armando Maradona, cuyas fotos cubren las paredes de su rancho, y los recortes de diarios y revistas que se refieren a su ídolo son guardados con enorme cuidado.

Cuando pierde su trabajo en el obraje, él no se desanima y busca en el monte troncos, ramas y raíces para un viejo escultor que convierte esos elementos selváticos en pequeñas obras de arte. Así, vendiendo esas figuras de madera a los turistas, sigue subsistiendo sin amargura ni rencor hasta que, de pronto, encuentra entre la maleza una gigantesca raíz de un árbol con una silueta que él halla parecida a Maradona. De inmediato se le ocurre entregarle personalmente al número 10 esa figura y poder hacerle autografiar una de sus fotografías.

### Un viaje sin destino

¿Pero cómo llegar a Buenos Aires sin dinero? ¿Cómo acercarse a ese Maradona siempre rodeado por fanáticos y guardaespaldas? ¿Qué decirle cuando, seguramente, la emoción le impida hablar estando frente a él? Tati, sin embargo, no se dejará vencer por tantas preguntas y así comenzará su viaje a Buenos Aires para cumplir su promesa. Haciendo algunos kilómetros a pie, viajando a dedo o instalado en el camión de un brasileño que comprende la ansiedad del muchacho por acercarse a su ídolo, Tati llegará a Buenos Aires en el momento en que el futbolista es internado en una clínica por un problema cardíaco.

Cargando siempre con ese tronco, Tati llega a la gran ciudad, donde para él todo es nuevo, apresurado y difícil de solucionar. Su periplo finalizó y allí está Tati con su talla de madera, frente a la clínica en que se halla Maradona. Pudo lograr, por fin, su sueño dorado. Falta ahora que ese rústico tronco llegue a manos del destinatario al que Tati admira sin concesiones.



Al estilo de las *road-movies* típicas de la cinematografía, el viaje del protagonista está sembrado de indiferencias y de admiración, de sinsabores y de alegrías, de situaciones risueñas y de emotivas enseñanzas. Con este guión sin duda bello en su anécdota y cálido en su estructura, Carlos Sorín logró un film de enorme impacto sentimental sin caer en lo melodramático ni transgredir lo cálido de su propuesta. Este trabajo, pues, se suma al talento de su realizador, que sabe bien claramente que para lograr la emoción del público no es necesario dejarse envolver por tramas enredadas, sino que lo necesario es brindar una historia que llegue al alma con la simplicidad de lo meramente cotidiano.

Como en sus dos films anteriores, Sorín prescindió de actores profesionales. Aquí, tanto Ignacio Benítez (Tati), como Carlos Wagner La Bella, Paola Rotela y el resto del elenco hacen su primera presentación frente a la cámara con la sumisión que les pedían sus personajes. A ellos se suman una excelente fotografía de Hugo Colace y una impecable banda musical de Nicolás Sorín, y todos se plegaron a esta historia que habla de amor, de pasión y de esfuerzo en pos de un ideal. Y habla, fundamentalmente, de seguir sin detenerse un deseo pleno de calor humano y de honda sinceridad.

[http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota\\_id=840158&origen=acumulado&acumulado\\_id=](http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=840158&origen=acumulado&acumulado_id=)

## **DIARIO PÁGINA 12** **“El camino de San Diego”**

### **De la Patagonia a la selva misionera**

Como en *Historias mínimas* y *El perro*, un viaje atraviesa el film de Carlos Sorín.

Por **Horacio Bernades**

<p><b>“6” - EL CAMINO DE SAN DIEGO</b> Argentina/España, 2006. <b>Dirección y guión:</b> Carlos Sorín. <b>Fotografía:</b> Hugo Colace. <b>Música:</b> Nicolás Sorín. <b>Intérpretes:</b> Ignacio Benítez, Carlos Wagner La Bella, Paola Rotela, Silvina Fontelles y Miguel González Colman.</p>
---

Luego de *Historias mínimas* y *El perro*, *El camino de San Diego* bien puede ser considerada la tercera pata de una posible saga de la Argentina anónima, emprendida por Carlos Sorín en su regreso al cine, tras casi tres lustros de refugio en el mundo de la publicidad. Como aquéllas, la nueva película de Sorín está protagonizada por gente común, encarnada por actores no profesionales, armada sobre la marcha más que en el papel y renegando de fórmulas narrativas convencionales. El resultado es una nueva muestra de lo que bien podría llamarse documentalismo ficcional, al que el realizador de *La película del rey* viene adscribiendo desde el momento en que ideó *Historias mínimas*.

Teniendo una vez más un viaje por eje narrativo y dramático, en esta ocasión y por primera vez en su carrera Sorín abandona las despobladas extensiones de la Patagonia, marchando a las antípodas, a la densa selva misionera. Allí, el realizador encuentra al Tati, joven motosierrista que –como don Villegas en *El perro*– viene de perder el trabajo, ante el cierre del obraje en el que aserraba. Conchabado como ayudante de escultor, cuál no será su sorpresa el día en que –en medio de una tormenta entre subtropical y bíblica– Tati da con una raíz de timbó que le recuerda inconfundiblemente al Diez. A Maradona, sí, cuya vida y milagros se sabe de memoria y a quien idolatra, hasta el extremo de contar con un par de loritos que cada vez que lo ven (des)entonan el clásico “Maradoooo... Maradoooo”.



“Diega”, responde el Tati cuando el juez de paz le pregunta qué nombre piensa ponerle a la hija. Pero ahora, a Diego acaban de internarlo en terapia intensiva, en la Clínica Suizo Argentina de Buenos Aires. Como forma de aportar a su cura, Tati emprenderá un peregrinaje a dedo hasta las puertas mismas de la clínica, donde piensa entregarle en ofrenda el icono de timbó. Nuevamente una road movie –formato al que Sorín le es tan fiel como lo fue al paisaje patagónico–, en la prehistoria de El camino de San Diego el realizador tuvo la intención de narrar el viaje que dos hacheros emprendían en 1952, para salvar a una Evita agonizante. Como en toda road movie, como en toda película de Sorín, El camino de San Diego (un hallazgo, el título) se organiza de modo episódico, con el Tati trabando contacto fugaz con una fauna de videntes, campesinos, camioneros, bolicheros, coperas, curas, pastores, creyentes y –signo de que ya anda cerca de Buenos Aires– vendedores ambulantes, manifestantes y piqueteros. Como lo deja a las claras su metáfora central (ese trozo de madera en el que Tati y sus amigos están convencidos de ver a Maradona) si hay un tema latente en El camino de San Diego es el de las creencias populares. Creencias que aquí concilian péndulos adivinatorios, catolicismo, estampitas de santos, el culto del Gauchito Gil o la cuasi santificación de futbolistas o figuras políticas. Santificación que, por muy materialista dialéctico que fuera en vida, incluye al mismísimo Che Guevara. Sin llegar a la apología de la superstición practicada por la dupla Doria-Stagnaro en Las manos, la proliferación de gente humilde, buena y pura que se constata en El camino de San Diego hace pensar en una virulenta idealización de lo popular. Esa idealización llega a rozar la sacralización y mueve a recibir con alivio la aparición de personajes menos beatíficos, como un ruidoso camionero brasileño y cierta copera de boliche al paso.

Dramáticamente escueta, estupendamente fotografiada por Hugo Colace y sobremusicalizada por el hijo del director, Nicolás Sorín (como sucedía ya en El perro), el carisma del protagonista Ignacio Benítez confirma a Sorín como gran descubridor de actores no-actores. Prolongación en menor escala de Historias mínimas y El perro, El camino de San Diego representa una verdadera paradoja, a la que tal vez pueda dársele el nombre de documentalismo idealizador.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/5-3783-2006-09-14.html>

## **DIARIO ÁMBITO FINANCIERO** **“El camino de San Diego”**

Por **Paraná Sendrós**

Nuevo feliz relato de **Carlos Sorín**, esta vez sobre un muchacho que viaja desde Misiones, como puede, con la ilusión de regalarle una talla de madera a su ídolo futbolístico, que es **-Diego Maradona-**, pero el film no es sobre él, sino sobre la gratitud, la cordialidad, y la fe popular. Enternece, emociona, y provoca sonrisas de principio a fin. Un deleite.

### **Ficha**

**Dir.:** C. Sorin; **Int.:** I. Benítez, C.W. La Bella, J. Villegas, A. Maldonado, P. Condito, S. Fontelles, W. Donadio, M. Alvez.

**Argentina-España, habl. en español y guaraní. S/R.**

**PÚBLICO:** General.

**VIOLENCIA:** No hay.

**EROTISMO:** Moderado.



¿Cómo hace **Carlos Sorín**? A poco de empezar su relato, ya el público está sonriente, admirado, y enternecido, y así va a seguir hasta después que se termine. Salvo excepciones, claro. Siempre hay quien desdeñe las fábulas, o niegue la existencia de tanta gente amable, cordial, como la que aquí aparece, o incluso quien ya esté harto de **Maradona** y de los hinchas de **Maradona**. Corresponde tranquilizarlo: esta película no es sobre



ellos, al menos en el sentido con que habitualmente aparecen en los medios.

Esta película, sencilla, sin estridencias, siempre amable, es sobre la gratitud, la buena memoria, el buen humor, la gente simple que actúa de buena fe, las creencias populares, la ilusión que ayuda a vivir, la mano abierta que se brinda en el camino, la unidad de un pueblo en torno al cariño por quienes le dieron alegría. En este caso, el protagonista es un muchacho inocente (no confundir inocencia con ingenuidad) que, al saber de la internación de su ídolo, decide viajar, como sea, desde su pueblo misionero, para verlo y regalarle una talla de madera timbó.

Eso es todo. Eso, y el viaje desde Pozo Azul a General Domínguez, los personajes de lo más variados con que se cruza, pintados con trazo justo y afectuoso, las historias sutilmente sugeridas, el reencuentro con viejos y queridos conocidos de «**Historias mínimas**» y «**El perro**», el descubrimiento de otros, de quienes ya nos sentimos amigos (a señalar, el precioso don de transmisión del joven **Ignacio Benítez**), la naturalidad de todos, la naturaleza de esta tierra y de sus habitantes, las reflexiones íntimas que va despertando cada cosa que pasa, y, por supuesto, la música de **Nicolás Sorín**, el gran oficio de **Hugo Colace** para transmitir los colores de cada región, la mano de **Carlos Sorin** para trabajar al descampado con «no-actores», para ir armando, a lo largo del rodaje, un cuento a corazón abierto, para que hasta los de River lloren de emoción.

En suma: un deleite, propio de un verdadero artista. Y cómo lo hace, la verdad, aún después de ver y analizar su trabajo, todavía no lo sabemos. Vale decir, por más que lo estudie en el pizarrón, es muy difícil que a otro le salga.

<http://www.ambitofinanciero.com/diario/espectaculos/criticas.asp?ID=295735&SubS=Cine>